

## LA PROVISIÓN DE ESCRIBANÍAS EN EL ANTIGUO REINO DE SEVILLA (1572-1574)\*

○ —————  
MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ GUERRERO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

### RESUMEN

En este artículo se analiza el sistema de provisión de escribanías imperante en el Reino de Sevilla en el siglo XVI, así como el paulatino proceso de expropiación y venta que los oficios municipales sufrieron a lo largo del siglo XVI a causa de la situación económica, que estuvo a punto de acabar con el tradicional sistema de nombramiento que llevaba desarrollándose en Sevilla desde el siglo XIII. Para no perder sus derechos, la ciudad compró al Monarca el Privilegio de seguir proveyendo los oficios de escribanía de la tierra bajo su jurisdicción, el cual quedó consignado en una carta de Privilegio conservada en el Archivo Histórico Municipal de Sevilla. Esta carta y la documentación que la acompaña constituyen el principal objeto de estudio de este trabajo, que aúna el análisis diplomático con el estudio de los procesos históricos que dieron lugar a su expedición.

### PALABRAS CLAVE

Escribanos, venta, Sevilla, privilegio.

### ABSTRACT

This paper analyses how public scribes offices were granted in the ancient Kingdom of Seville during the sixteenth century, and how the economic situation transformed the system, resulting in a process of expropriation and sale of public offices that was about to end the traditional granting system that was used in Seville since the thirteenth century. In order to keep their rights, the city council of Seville bought to the king the privilege of granting the public scribes offices in the territory under their jurisdiction. This privilege is kept at the Archivo Histórico Municipal of Seville, together with some other documents related with this process. To study these documents is the main objective of this paper, combining diplomatic analysis with historical processes.

### KEYWORDS

Scribes, trade, Seville, privilege.

\* Este artículo ha sido financiado con cargo al Proyecto de Investigación I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad *Escritura y ciudad en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVII)* (HAR 2012-32298).

El fenómeno de la venta de oficios públicos en la Edad Moderna ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación, especialmente a partir de la década de 1970. Entre otros factores, la importancia de este tema puede residir en la capacidad que tuvo el proceso de las ventas de oficios para transformar la configuración de los órganos de poder del Estado, pasando de un sistema que pretendía basarse en el mérito de los individuos, a otro que ofrecía abiertamente parcelas de poder a quien pudiese pagarlas.<sup>1</sup>

Naturalmente, esta transformación no tuvo lugar súbitamente, sino que fue un proceso paulatino, cuyos inicios se habían empezado a fraguar ya en la baja Edad Media, cuando tuvieron lugar los primeros procesos de patrimonialización de oficios públicos, debidos a la necesidad que tenían los monarcas de apoyos políticos y económicos, los cuales se ganaron en muchos casos gracias a la concesión, por merced o a cambio de una «ayuda económica», de unos oficios públicos que en muchos casos, a partir de ese momento, pasaban a formar parte del patrimonio privado familiar del beneficiario.<sup>2</sup>

Durante el reinado de Felipe II, la dramática situación económica por la que atravesaba la Corona fue la causante de que este fenómeno alcanzase sus mayores dimensiones,<sup>3</sup> ya que para tratar de normalizar la economía y obtener unos ingresos constantes para la Hacienda, el Rey Prudente estableció una serie de medidas fiscales ordinarias, como la subida de los aranceles o el aumento de las imposiciones sobre economía productiva, y al mismo tiempo intensificó la que se ha denominado *la otra fiscalidad*, es decir, aquellos ingresos extraordinarios basados en las ventas de tierras de propios y baldíos, contribuciones eclesiásticas, ventas de jurisdicciones e incautaciones de remesas de Indias.<sup>4</sup>

Además, en estos años se crearon numerosos cargos vacíos de contenido y se doblaron de forma indiscriminada otros, en lo que se denominó el

1. Vid. Francisco TOMÁS Y VALIENTE, «Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla», en *Actas I Simposium de Historia de la Administración*, Madrid: IEA, 1970, p. 123-159; y Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, «La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales», *Anuario de Historia Económica y Social* (Madrid), 3 (1975).

2. José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid: INAP, 1987, p. 123.

3. Carlos Javier de CARLOS MORALES, *Felipe II, el Imperio en bancarrota: La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del rey prudente*, Madrid: Dilema, 2008, p. 35.

4. Antonio Manuel BERNAL RODRÍGUEZ, «Monarquía e Imperio», volumen V de *Historia de España*, Josep Fontana y Ramón Villares (dirs.), Barcelona: Egedsa, 2007, p. 506.

fenómeno de los *acrecentamientos*,<sup>5</sup> también se incrementó la venta de oficios vitalicios, de derechos de renuncia de estos oficios, y la venta de oficios hereditarios.<sup>6</sup> En un primer momento este proceso afectó exclusivamente a los oficios que eran de provisión regia, es decir, aquellos que el Monarca tenía derecho a proveer, sin embargo, cuando estos oficios se agotaron se procedió a vender aquellos que pertenecían a otras jurisdicciones como la señorial, la eclesiástica o la concejil.

Las escribanías, como oficios públicos que eran, se vendieron igualmente, sin tener muy en cuenta las especiales características de estos oficiales, que tenían en sus manos la fe pública de las poblaciones. En el proceso de venta de las escribanías, 1570 fue un año de especial importancia ya que el ataque turco sobre Venecia y el recrudecimiento de la rebelión de las Alpujarras provocaron una situación de extrema necesidad para la Real Hacienda, que trató de solventarla mediante la venta de escribanías situadas en villas y lugares pertenecientes a otras jurisdicciones, con lo que este proceso, que hasta ese momento se había desarrollado de forma muy paulatina, comenzó a cobrar una fuerza inusitada, lo que hizo generar la alarma en las ciudades.

Uno de esos concejos que vio cómo algunos de los oficios que legítimamente proveía le iban a ser arrebatados para venderse al mejor postor fue el de Sevilla, ciudad que poseía, desde 1253, por donación de Alfonso X, la jurisdicción sobre el territorio que se ha denominado el *alfoz* sevillano, que ocupaba casi por completo las actuales provincias de Sevilla y Huelva, así como algunas poblaciones de Cádiz y de Badajoz.<sup>7</sup> En 1265 el concejo hispalense había obtenido además el privilegio de nombrar a los escribanos de la ciudad,<sup>8</sup> prerrogativa a la que Alfonso XI, ya en 1335, sumó la de nombrar y proveer a los escribanos de las villas y lugares bajo su jurisdicción.<sup>9</sup>

5. Manuel FRAGA IRIBARNE y Juan BENEYTO PÉREZ, «La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica», en *Centenario de la ley del notariado. Sección primera. Estudios históricos*, Madrid: Instituto editorial Reus, 1964, p. 106.

6. Margarita CUARTAS RIVERO, «La venta de oficios públicos en el siglo XVI», en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, Madrid: INAP, 1983, p. 227.

7. Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, «Los lugares de Fregenal, tierra de Sevilla, siglo XV», en *En la España Medieval* (Madrid), I (1980), p. 17.

8. Pilar OSTOS SALCEDO, María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2003, p. 15.

9. José BONO HUERTA, *Historia del derecho notarial español*, Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1979, p. 258, nota 10. Citado por Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1989, p. 22.

Distintos estudios indican que, en la práctica, esta prerrogativa no se aplicó siempre de forma directa en el territorio sevillano, sino que generalmente el concejo se limitaba a confirmar la elección que ya había sido realizada en la propia villa,<sup>10</sup> la cual solía recaer en un hijo o pariente del antiguo escribano, fomentando así la creación de sagas familiares.<sup>11</sup> Sin embargo, aunque no los eligiera de forma directa, la intervención del concejo era imprescindible,<sup>12</sup> porque solo él podría legitimar a los nuevos escribanos en su cargo, al ser esta institución quien debía elaborar el necesario título de escribano público para el ejercicio de sus funciones.<sup>13</sup>

Además, a diferencia de lo que sucedió en otras ciudades cuyas escribanías eran proveídas por el Rey, en las que los oficios se vendieron en juro de heredad y por tanto su posesión absoluta quedó en manos de particulares,<sup>14</sup> en Sevilla y su tierra se estableció desde el principio que la adjudicación de un oficio de escribano a un particular, incluso aunque este hubiese pagado una cantidad por el cargo, no conllevaba la pérdida de la propiedad del oficio por parte del concejo, quien podría recuperarlo en caso de incumplimiento de las condiciones del contrato o simplemente por mala praxis.<sup>15</sup>

Pero esta situación, que se había mantenido prácticamente inalterada desde el siglo XIV, estuvo a punto de verse transformada por completo cuando, en 1572, Felipe II notificó a la ciudad su intención de vender las escribanías del Reino de Sevilla, lo que pondría fin a las tradicionales prerrogativas de las que había gozado la ciudad. Ante esto, la única opción con la que contaba el concejo hispalense era la de llevar a cabo una práctica, que ya se había dado en distintos municipios de jurisdicción eclesiástica o

10. Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El mundo rural sevillano en el siglo xv: Aljarafe y Rivera*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 1983, p. 409.

11. Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, *Aracena y su sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 1999, p. 80.

12. En actas capitulares hay numerosas referencias sobre presentación de cartas de renuncia de escribanos públicos de la tierra de Sevilla a favor de otra persona, generalmente pariente cercano, dirigidas al Cabildo, que en sesión aceptaba o bien decidía comprobar antes si el candidato propuesto cumplía con los requisitos necesarios para ejercer el oficio.

13. María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, «El notariado en Sevilla en el tránsito a la Modernidad», en *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla: Ilustre Colegio Notarial de Sevilla, 1995, p. 261.

14. Margarita CUARTAS RIVERO, «La venta de oficios...», p. 227.

15. Pilar OSTOS SALCEDO, «Sevilla y su privilegio de nombramiento de escribanos públicos: Constantina (1525)», en prensa.

concejlil, denominada *sistema de composición y consumo*,<sup>16</sup> que consistía en comprar sus propios oficios, por separado o todos en bloque, o el privilegio de proveerlos, para así evitar que fuesen acrecentados o vendidos a extraños.<sup>17</sup> Esto es lo que Domínguez Ortiz definió como «el primer paso en una larga serie de chantajes a las haciendas municipales».<sup>18</sup>

Este concierto entre el Consejo de Hacienda, que era el encargado de vender las escribanías, y el Concejo de Sevilla, que las adquirió, tuvo lugar entre 1572 y 1573, y quedó reflejado en numerosos documentos expedidos por ambas instituciones, conservados a día de hoy en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Municipal de Sevilla. En Simancas se han hallado referencias a este negocio en la sección de Consejo y Juntas de Hacienda,<sup>19</sup> en la Dirección General del Tesoro, donde se encuentran los libros de cuentas del Tesorero General en los que se anotó la entrada correspondiente al ingreso que hizo la ciudad de Sevilla,<sup>20</sup> y en la sección del Registro General del Sello, donde se ha hallado copia del privilegio de Felipe II concedido a la ciudad de Sevilla en 1573.

En el Archivo Municipal de Sevilla, la principal evidencia documental de este negocio se halla en la Sección I, Carpeta 7, nº 120, donde se encuentra todo un conjunto de documentos que recogen, paso a paso, el proceso que se siguió para llevar a cabo la compra de las escribanías. A la cabeza de este grupo, cosido a una elegante encuadernación en pasta recubierta de cuero con tafeletes dorados, se encuentra, como es natural, el más valioso de todos ellos, que es precisamente el documento que contiene la concesión, por parte de Felipe II, del derecho a conservar las escribanías.<sup>21</sup>

16. Margarita CUARTAS RIVERO, «La venta de oficios...», p. 231.

17. Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 429.

18. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, «La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales», *Anuario de Historia Económica y Social* (Madrid), 3 (1975), citado por María Ángeles FAYA DÍAZ, «Gobierno municipal y venta de oficios en la Asturias de los s XVI y XVII», *Hispania: Revista Española de Historia* (Madrid), 68 (2003), p. 86.

19. En los legajos 119, 124 y muy especialmente en el 120, donde aparecen las minutas de algunos de los documentos que esta institución expidió durante la tramitación de este asunto.

20. Este dato ya fue expuesto por Margarita Cuartas Rivero, quien halló una entrada en la que se indicaba que el Consejo había recibido 31.125.000 maravedís de la ciudad de Sevilla por la venta de las escribanías de su jurisdicción.

21. Este documento se encuentra transcrito íntegramente al final de este trabajo.

Este documento, que se presenta en forma de cuaderno, posee, en cuanto a su materialidad, todas las características propias de los documentos más solemnes expedidos por la Cancillería castellana. Está realizado en pergamino de muy buena calidad, con poca diferencia cromática entre las dos caras de la piel salvo en dos bifolios y que cumple la ley de Gregory. Su primera página se encuentra profusamente decorada con una gran inicial de tipo heráldico, dibujada en oro, en cuyo interior aparece el escudo real,<sup>22</sup> y con una orla decorada con motivos vegetales. En la parte inferior hay un faldón más ancho que los laterales con fondo dorado y elementos florales en rojo, azul, verde y rosa, y con un gran medallón central que está en blanco y que quizás iría destinado al sello de la ciudad.

Las dos primeras líneas del texto, en las que se contiene el tratamiento y el nombre del Rey, están escritas en letra capital con ciertos rasgueos de pluma y motivos florales como adorno, en color oro sobre fondo azul o cárdeno alternativamente. Este mismo tipo de letra será el que se emplee a lo largo de todo el texto para las mayúsculas destacadas, aunque en este caso en lugar de oro se usa la misma tinta ocre del resto del documento.

El resto de las páginas tienen delimitada su caja de justificación mediante un pautado de doble línea en tinta de color rojizo, constituyendo un campo abierto parcial.<sup>23</sup> Los márgenes interior e inferior son muy amplios y están cerrados para evitar añadidos posteriores, el último mediante rúbricas y el superior mediante líneas oblicuas. La numeración de los folios en números romanos se encuentra en el ángulo superior derecho. En el interior de la caja de escritura se encuentra el texto, realizado en escritura gótica redonda muy cuidada, en tinta ocre. Según se indica en el anuncio de validación, este documento había sido validado con un sello de plomo perdido de hilos de seda de colores que no se conserva en la actualidad.

En cuanto a su contenido, nos hallamos ante un documento complejo, fiel reflejo del intrincado negocio que dio como resultado su expedición,

22. Este blasón, descrito en Araceli GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo de Sigilografía, I, Sellos reales*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, p. 470, sería: cuartelado: 1º y 4º Castilla-León, 2º Aragón-Hungría, partido de Jerusalén; 3º Sicilia partido de Aragón; entado en punta Granada. 2º y 3º del general: armas de los estados de la Casa de Austria, cuarteladas: 1º Austria; 2º Borgoña moderna, 3º Borgoña Antigua; 4º Brabante. Escusón: Tirol partido de Flandes.

23. Vid. Elena E. RODRÍGUEZ DÍAZ, «Códices sin renglones pautados en la Edad Media castellana», *Escritura y Documentos. Los archivos como fuentes de información*, León: Archivo General de Castilla y León, 2007, p. 425-434.

con un esquema formulístico complicado, ya que inserta ocho documentos. El inicio, mediante la intitulación completa de Felipe II, da paso a una larga exposición en la que se expresan los motivos por los que se lleva a cabo la venta de las escribanías. Resulta verdaderamente interesante analizar las palabras recogidas en ella, ya que en esta justificación se alude de manera clara a las acuciantes necesidades económicas que tenía la Corona para la defensa de la religión cristiana y de sus Estados, así como los insuficientes ingresos que en esos momentos tenía:

El nuestro patrimonio está exausto, consumido y embaraçado, de manera que dél no nos podemos preualler ni ayudar, ni para los gastos forçossos ordinarios, ni para las cossas extraordinarias que ocurren.

Asimismo, en esta exposición de hechos se hace referencia a la necesidad de vender las escribanías pero reconociendo de manera explícita los privilegios que sobre ellas tenía Sevilla desde tiempo inmemorial, lo que justificaba que su venta se hiciese al Concejo sevillano y no a cualquier particular. A continuación se detallan, paso a paso, todas las acciones que se habían llevado a cabo para la resolución del negocio y se insertan los documentos a los que habían dado lugar, que contienen, en su mayoría, actuaciones relacionadas con el pago, por parte de la ciudad de Sevilla, de la cantidad acordada con el Consejo de Hacienda.

El siguiente punto dentro del esquema formulístico, la disposición, cuenta con un doble contenido. Por una parte es una concesión, ya que el Monarca, como se indica en el propio documento, tenía autoridad para tomar las escribanías de la jurisdicción de Sevilla y venderlas libremente, pero *por merced* prefirió dejarlas en manos de la ciudad, ratificándole los privilegios que sobre ellas tenían y comprometiéndose a no volver a intentar venderlas ni a quitárselas a las personas que las tuvieran en ese momento pues reconoce que eran competencia de la ciudad. Pero por otra parte se trata de una compraventa, ya que para obtener este derecho la ciudad debió de realizar un importante desembolso y en el documento se hace expresa mención a su carácter de contrato entre dos partes:

Hago y otorgo venta real, pura, perfeta a la dicha ciudad de Seuilla, y le concedo y prometo, cedo y trespasso todo lo aquí contenido por vía de contrato onorosso y pacto puesto entre mí y ella, y por vía de transación y nueuo concierto y assiento.

Esta circunstancia en su contenido será la que provoque que esta carta, a pesar de poseer los caracteres externos de los documentos reales más solemnes expedidos por la Cancillería en este periodo<sup>24</sup> y estar sellado con sello de plomo en señal de perpetuidad, contenga muchos de los elementos que caracterizan a las cartas de venta realizadas por los escribanos públicos, estando realizada como si de una escritura notarial se tratara, con verbos y locuciones que así lo expresan —*hago y otorgo venta real, pura, perfeta*—, con mención del objeto de la transacción, del precio —83.000 ducados— y con las características cláusulas renunciativas relacionadas con la recepción del dinero, presentes en todo documento notarial, encadenadas una tras otra, como ya se había hecho habitual en la Edad Media.

Para reforzar el cumplimiento del contenido, se añaden dos cláusulas de promesa de cumplimiento que afectarían no solo a Felipe II, sino también a sus sucesores. Asimismo, se añade la donación del posible mayor valor de lo que se vende, justificada en los buenos servicios, lealtad y fidelidad que la Corona recibía siempre de Sevilla, asegurada por la renuncia a la ley de las insinuaciones, que hacía necesaria la intervención judicial en caso de que el montante de la donación excediera de los quinientos sueldos.<sup>25</sup> La similitud con un contrato extrajudicial alcanza a la inclusión de una cláusula de obligación de los bienes de propios y rentas de la Corona, los existentes en esos momentos y los que pudieran tener en un futuro, a la renuncia general de leyes e incluso a la que impedía hacer una renuncia general.

La mezcla entre el típico formulario de un documento cancilleresco con el de uno expedido en una oficina notarial lleva a que, intercaladas entre algunas de las cláusulas anteriormente mencionadas, se incorporen las habituales cláusulas yusivas por las que el rey mandaba el cumplimiento de lo establecido, añadiendo, además, que no se pudiera admitir ninguna prueba contra ello y declarando nula cualquier carta o disposición que pudiera contravenir lo acordado con el Concejo de Sevilla. Concluye con el mandato al contador Francisco de Garnica y a Juan Delgado, su secretario, para que tomen la razón de esta carta.

24. Vid. María de la Soterraña MARTÍN POSTIGO, *La cancellería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1959; «La Cancillería Castellana en la primera mitad del siglo XVI», *Hispania: Revista Española de Historia* (Madrid), 24 (1964), p. 348-367 y 509-556, y «Aportación al estudio de la Cancillería real castellana en la segunda mitad del siglo XVI», *Hispania: Revista Española de Historia* (Madrid), 27 (1967), p. 381-404.

25. Pilar OSTOS SALCEDO, *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces, veinticuatro de Córdoba*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005, p. 157.



El anuncio de validación proporciona unos elementos de gran interés para su posible clasificación diplomática. Más concretamente, se indica que se había utilizado el pergamino para su expedición y en consecuencia se había sellado con el sello de plomo, que pendía de una cinta de seda de varios colores.<sup>26</sup> La completa validación de este documento, en parte señalada en la cláusula anteriormente reseñada, alcanzaba además a las firmas de varios contadores, los encargados de anotar esta merced, la del canciller Pedro de Valmaseda, la de varios letrados y, por supuesto, la suscripción de Juan de Escobedo, que expresa la *iussio* del Monarca, quien también rubrica este documento.

Con estas características externas e internas su clasificación diplomática plantea cierta dificultad. Por sus caracteres externos —cuaderno en pergamino, sello de plomo, abundantes elementos decorativos en el inicio—, su contenido concesivo y la propia denominación que el documento se atribuye a sí mismo —*carta de preuilegio*— deberíamos hallarnos ante una carta de Privilegio expedida por la Contaduría Mayor, un tipo documental heredero de las cartas plomadas medievales.<sup>27</sup> Sin embargo, existen aspectos en los que el documento analizado difiere de las cartas de Privilegio. Uno de ellos es su inicio intitutivo frente a los inicios notificativos, precedidos muchas veces por una invocación, que se empleaban siempre en los Privilegios;<sup>28</sup> otro es precisamente su doble contenido concesión-venta.

Estas circunstancias, sin embargo, no impiden su adscripción al tipo documental indicado, la carta de Privilegio, sino que, en nuestra opinión, suponen sencillamente una variación en el esquema habitual. Una variación que, por otra parte, no tiene necesariamente que constituir una circunstancia extraordinaria, sino parte de una costumbre que quizás se había instalado en algunos ámbitos de expedición documental, donde se elaboraban cartas en las que se hacía constar al mismo tiempo la concesión de un privilegio y la contraprestación que se había exigido a cambio.<sup>29</sup>

26. Sello que no se conserva junto al documento original.

27. María José SANZ FUENTES, «Tipología documental de la Baja Edad Media. Documentación real», *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1981, p. 247.

28. María de la Soterraña MARTÍN POSTIGO, «La Cancillería Castellana...», p. 349.

29. Véase por ejemplo otro documento conservado en el Archivo Municipal Hispalense (AMS) bajo la signatura AMS, Sección I, carpeta 6, documento 111, que contiene el privilegio concedido a Sevilla de que no se vendiesen las villas bajo su jurisdicción, en el cual se incluyen también un inicio intitutivo y cláusulas propias de una carta de venta.

Pero este no es el único documento que se encuentra contenido en la signatura previamente mencionada. Tras él, agrupados en un cuaderno, se encuentran toda una serie de documentos que fueron expedidos en Sevilla o en alguno de los lugares de su tierra, como parte de los trámites requeridos para llevar a buen puerto la adquisición del privilegio. En él pueden hallarse cartas de poder otorgadas por los escribanos de la tierra de Sevilla, notificaciones, mandamientos y una relación de todos los lugares bajo la jurisdicción de Sevilla, en la que se indica el número de escribanías existentes en ellos, su tipo, el valor de cada una y lo que les correspondía pagar.

Además de este conjunto de documentos, se conservan otras fuentes de indudable interés para el conocimiento del largo e intrincado proceso de negociación que tuvo lugar entre la administración central y la local hasta llegar al acuerdo final. Algunas son contemporáneas al proceso de compraventa, como las actas capitulares del concejo de Sevilla correspondientes a ese periodo, que se encuentran también en el Archivo Municipal de Sevilla, donde quedaron reflejados las reacciones, puntos de vista y actuaciones de los miembros del gobierno municipal hispalense, y otras son más tardías, como los pleitos, hallados en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla en la sección de la Real Audiencia, en los que se hace mención, casi cien años más tarde, de la adquisición de este derecho por parte del Concejo hispalense.

Una vez establecidas cuáles son las fuentes existentes, se puede proceder a analizar la forma en la que se desarrolló este negocio. Las causas que desencadenaron el proceso son evidentes, la necesidad de ingresos, y han quedado claramente reflejadas en el expositivo del privilegio:

Por estar nuestras rentas y patrimonio tan consumido, acordamos, con acuerdo de los del nuestro Consejo de Hazienda, de vender las escriuanías de los lugares subgetos a la jurisdicción de las ciudades y villas destos nuestros reynos, y entre ellas las de la tierra y jurisdicción de la ciudad de Sevilla.

Esta decisión fue comunicada a la ciudad mediante una real cédula que se leyó en el concejo el 23 de enero de 1572.<sup>30</sup> Aunque no se conoce el contenido completo de esta carta, el debate que se desarrolló entre los cabildantes, recogido en el libro de actas, permite saber que en la cédula se le ofrecía a la ciudad la posibilidad de «servir» a la Real Hacienda con

30. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535.

70.000 ducados a cambio de que esta medida no pasase adelante y se les confirmasen sus privilegios tradicionales. Este negocio, según explicaban, resultaría beneficioso tanto para el Consejo de Hacienda, que, al vender todos los oficios en bloque, se ahorraría el esfuerzo de ir buscando, uno a uno, compradores para las escribanías que iba a sacar a la venta, como para el concejo de Sevilla, que, aunque pagándolos, podría conservar sus privilegios.

La ciudad, que llevaba más de dos siglos y medio proveyendo las escribanías de las villas y aldeas de su tierra, recibió con evidente desagrado esta nueva exigencia del Monarca, y así decidieron hacérselo saber, mediante una carta que enviaron Melchor Maldonado y Diego Ortiz Melgarejo, veinticuatro de Sevilla, recordándole que la provisión de las escribanías le correspondía al concejo desde mucho tiempo atrás. Ante esta negativa a aceptar el negocio, Francisco Zapata de Cisneros, asistente de la ciudad, representante de los intereses del Monarca dentro del concejo, ordenó proceder a la venta a particulares de las escribanías estableciendo «que en adelante todos los que quisieran comprar escribanías acudieran al rey, atento que la çibdad no açeta el concierto». Pero el concejo, viendo tan cerca la posibilidad de perder sus derechos tradicionales, tomó la decisión, en la reunión del 25 de enero, de aceptar la propuesta del Rey y negociar la compra de las escribanías.

Para ello se escribió a Hernando de Almansa, procurador y veinticuatro de Sevilla, que estaba en la Corte, para que llevase a cabo las diligencias necesarias con el Consejo de Hacienda.<sup>31</sup> Las reuniones entre Almansa y los oficiales del Consejo duraron casi un mes, durante el cual el regidor escribió varias cartas al concejo para consultar detalles y condiciones.<sup>32</sup> El resultado de todas estas reuniones fue un acuerdo tomado entre Almansa y la Real Hacienda, que se plasmó en un documento público en el que las dos partes implicadas se comprometían a cumplir lo establecido. No se ha hallado el original de este documento, sino que se tiene constancia de él gracias a que se encuentra inserto en la carta de venta.<sup>33</sup>

En él quedaron definidas todas las condiciones que tendrían que cumplir las dos partes implicadas en el negocio: el precio a pagar, los plazos, la obligación de guardar las leyes en lo referente a los nombramientos de

31. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535, 25 de enero de 1572.

32. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535, 1 y 4 de febrero de 1572.

33. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120.

escribanos y la prohibición a la ciudad de vender o arrendar los oficios, que debían ser proveídos libremente. Además se establecía que la cantidad a pagar, que se incrementaba de los 70.000 ducados que pidió al principio el Rey a 83.000, no la abonaría solamente la ciudad, sino que 33.000 de los 83.000 ducados deberían pagarlos los escribanos de la tierra de Sevilla, repartidos entre ellos en función del valor de cada oficio. Todo ello a cambio de la merced que recibirían de no perder sus oficios. Pero para que este contrato, que promete una concesión del Rey, se hiciese efectivo, era imprescindible que el propio Monarca, en cuyo nombre se habían llevado a cabo las negociaciones, lo aprobase y ordenase su cumplimiento, cosa que hizo en dos Reales Cédulas, una del 22 y otra del 27 de febrero del mismo año, que también se encuentran insertas en la carta de venta.

Una vez aprobado el negocio, el siguiente paso era organizar el sistema que se iba a seguir para realizar el pago. Por una parte, el concejo nombra como encargados de aplicar la cédula del Rey a dos veinticuatro: Gonzalo de Céspedes y Melchor de Alcázar, quienes el 18 de marzo informan al concejo de que han tomado a tributo parte del dinero que se debe pagar al Rey y que el resto deben aportarlo los escribanos de la tierra.<sup>34</sup> Por otra parte se informa del negocio a estos escribanos de la tierra, comunicándoles que tenían la obligación de contribuir con una parte del dinero. El resultado de esta labor son una serie de notificaciones, elaboradas todas por Alonso de Almonacir, escribano real, dirigidas a los escribanos de algunas villas.<sup>35</sup>

No se sabe en qué consistía exactamente la información que se transmitía a los escribanos porque las notificaciones son muy parcas al respecto y se limitan a indicar que *fue leydo e notificado el dicho mandamiento*, aunque en base a la reacción de los receptores lo más probable es que se les ordenase otorgar una carta de poder a un representante que acudiese en su nombre a Sevilla y tomase parte en la reunión en la que se iba a proceder a elegir a los comisarios que negociarían con el Cabildo el reparto de los 33.000 ducados, ya que esto fue lo que se hizo en todos los lugares. Se han conservado cuarenta y una cartas de poder, todas ellas expedidas entre el 6 y el 21 de marzo, en las que se nombran representantes para que fuesen a

34. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535, 18 de marzo.

35. Aunque es de suponer que todos fueron notificados, solo se han conservado los documentos certificativos correspondientes a La Higuera, Zufre, Castillo de las Guardas y El Garrobo, que fueron expedidos entre el 17 y el 19 de marzo de 1572 (AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120).

Sevilla a repartir las cantidades, dándoles licencia para nombrar apreciores que tasasen las cantidades con exactitud.

En la carta de poder que otorgaron los escribanos de Coria se incluye una indicación más acerca de cómo se había determinado que debía llevarse a cabo el repartimiento. Se establece que, una vez reunidos todos los representantes de las villas, debían seleccionar a ocho, dos por cada uno de los partidos en los que se dividía la tierra de Sevilla (Campiña, Aljarafe, Sierra de Aroche y Sierra de Constantina), para que se reuniesen con los representantes de la ciudad y con el asistente para hacer el reparto.<sup>36</sup>

Es decir, que la valoración de las escribanías, y la adjudicación de la cantidad que les correspondía abonar tenía que ser realizada por representantes de los tres grupos implicados en el negocio. Por una parte los delegados de los escribanos cuyos oficios se iban a adquirir, por otra los diputados de la ciudad, que iba a obtener el principal beneficio y a realizar el mayor desembolso, y por último el asistente, que ejercía como representante del Monarca, garantizando que la apreciación de los oficios fuese veraz y conforme a derecho, para que el Rey no los cobrase por debajo de su valor. Como diputados de la ciudad actuarían Gonzalo de Céspedes y Melchor del Alcázar, quienes, junto con el asistente, Pedro López de Mesa, intitularon un documento en el que ordenaban a los escribanos enviados por las villas y aldeas que se reuniesen el viernes, 21 de marzo para votar a sus ocho representantes.<sup>37</sup>

Esta reunión tuvo efectivamente lugar el mencionado día y de ella ha quedado constancia gracias a otro de los documentos que aparecen dentro del cuaderno de papeles dispersos hallado en el Archivo Municipal de Sevilla.<sup>38</sup> A pesar de no estar firmado, podemos atribuir casi con seguridad la autoría de este documento a Tomé Sánchez, lugarteniente de Pedro de Pineda, el escribano mayor del Concejo hispalense, ya que su escritura, marcadamente cursiva, coincide con la de la mayoría de las actas capitula-

36. «Los que han de asistir al repartimiento que han de ser ocho, los dos dellos del partido de la Campiña, y los dos del partido del Aljarafe, y los dos dellos del partido de la sierra de Aroche, y los dos de la sierra de Constantina, que son los quatro partidos. Los quales juntos con el dicho asistente e dos regidores an de hazer número de todos los ofiçios e repartos entre todos ellos los dichos treynta e tres mill ducados, dando a cada vno su valor según la valía, e que para ello se juntasen en esa dicha çiudad a los veynte deste presente mes de março con el dicho asistente e diputados.»

37. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120.

38. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120, f. 75-76.

res, que eran elaboradas precisamente por este lugarteniente. En este documento al que nos referimos quedó recogida la votación de los diputados, que se desarrolló escogiendo cada representante a dos escribanos de cada partido.<sup>39</sup>

Una vez escogidos los ocho, se procedió a llevar a cabo el reparto de los 33.000 ducados, el cual quedó consignado en un interesante documento en el que se detallan todas las escribanías que existían en las distintas villas y lugares del reino de Sevilla, de qué tipo eran (del concejo, públicas, de la Hermandad, de la justicia...), en cuánto se habían valorado, expresando esta cantidad en ducados en la columna de la izquierda, y cuánto les correspondía pagar, esta cantidad en maravedís y en la columna derecha. No tiene ni fecha ni firma, y está escrito, con orden y limpieza, en una letra humanística muy clara.

En la última página de este documento aparecen dos datos de interés: por una parte, están los cálculos, tanto del valor total de las escribanías de la tierra de Sevilla que fueron 49.826 ducados (18.684.725 maravedís), como de la cantidad que les correspondería a pagar entre todos, que eran 12.427.387 maravedís (33.140 ducados), y por otra parte, la explicación de cómo se estableció la cantidad que debía pagar cada escribanía, que fue «a respecto de 66 y medio por cien conforme a la tasación del valor de sus oficios», es decir, el 66,5% del valor tasado de cada oficio.

Un hecho a tener en cuenta en este repartimiento es que no se calculó primero el valor total de las escribanías y después se aplicó el porcentaje a pagar, que es lo que habría sido más lógico, sino que, por el contrario, primero se estableció la cantidad total que debían desembolsar los escribanos, 33.000 ducados, después se repartió entre ellos en función del tamaño e importancia de la escribanía, y sobre las cantidades repartidas, sumándoles a cada una un 33,5% más, se calculó el valor total. Por esta razón, el dato que se ofrece como valor total de las escribanías no tiene porqué ser necesariamente cierto y es muy posible que la tasación de las escribanías se hiciese tendiendo a la baja, para evitar que el Rey pudiese exigir una cantidad mayor.

39. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120: «Y así juntos, mandaron parecer antél a las personas que tienen poder de los dichos scriuanos y a los questán en esta çibdad que no ay más de él solo en su lugar y otros que de algunos lugares no a venido más que él solamente. Y en presencia del dicho señor Asistente y de los diputados, cada vna de las dichas personas cuyos nombre y de qué lugar son van scritos por los márgenes de su elección, botando por los ocho que se an de nombrar.»

Pese a ello, parece ser que no todos los escribanos de las villas bajo la jurisdicción de Sevilla quedaron conformes con el negocio. El 27 de marzo, muy pocos días después de que se hubiesen llevado a cabo los repartimientos, se leyó en la reunión del concejo una petición de los diputados de los escribanos solicitando que no se les repartiese tanta cantidad y que se les diese un plazo mayor para reunir el dinero.<sup>40</sup> A esto los cabildantes respondieron que las cantidades repartidas eran inamovibles, y se les recordó que el plazo puesto por el Rey era finales de abril.<sup>41</sup>

El 10 de abril de 1572, los escribanos de Utrera otorgaron una carta de poder a un escribano y un procurador para que, en su nombre, acudieran ante el Rey.<sup>42</sup> En el expositivo de la carta se explica que la villa se ve en la necesidad de enviar procuradores debido a que el cálculo de los 33.000 ducados que acordaron el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa se hizo partiendo de que el valor total de las escribanías sobrepasaría los 100.000 ducados, lo que supondría que los escribanos tendrían que abonar menos del 33% del valor de su oficio; sin embargo, cuando se hizo el cálculo efectivo del valor total de las escribanías, este no pasó de 50.000 ducados, obligando así a los escribanos a tener que pagar una suma que ascendía al 66,5% del valor de su oficio.<sup>43</sup>

Esta suma, según explicaban los escribanos de Utrera, era tan elevada que muchos de ellos se verían obligados a abandonar sus oficios; unos oficios que, por otra parte, reconocían haber comprado:

Fuimos agraviados notoriamente, pues tornamos a comprar de nuevo los dichos oficios e reçibimos grande bexaçión e molestia, de tal manera que muchos de nosotros, por ser muy pobres, dexaremos los dichos oficios, así por no poder pagar tanta cantidad de maravedís como nos cabe, como por no darnos espera competente para podellos pagar.

40. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535.

41. Cuando finalizó el mes de abril sin que muchos escribanos hubiesen pagado su parte, el concejo decidió concederles una prórroga y cobrarles solo una fianza.

42. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120, f. 4-7.

43. Como ya se ha dicho, es muy posible que este cálculo fuese retocado a la baja para ahorrarle al Monarca la tentación de subir su precio de venta, pero esta información no tuvo que llegar necesariamente a oídos de los escribanos de Utrera, quienes se sintieron muy perjudicados por tener que pagar un porcentaje tan alto.

Aquí se refleja claramente la forma de provisión de las escribanías que se aplicaba en Sevilla: la ciudad proveía libremente los oficios de forma vitalicia en quien quería, reservándose el derecho a quitárselos si no los desempeñaban correctamente, pero en la mayoría de los casos el escribano no perdería su oficio, y, gracias a las leyes que permitían la renuncia,<sup>44</sup> este podría pasar a sus hijos o ser vendido en ventas encubiertas, razón por la cual pagaban gustosamente por sus oficios al concejo, ya que con ello realizaban una buena inversión.

Los procuradores de la villa de Utrera no debieron de perder el tiempo, puesto que apenas treinta días después, el 8 de mayo del mismo año, llegó al concejo de Sevilla una real cédula en la que se hacía mención a las quejas de estos escribanos y se le ordenaba que enviasen un informe acerca del repartimiento de las escribanías y una serie de propuestas para evitar el perjuicio a los escribanos.<sup>45</sup> El tono general de la carta transmite la más sincera simpatía por los escribanos afectados, pero hacia el final el tono se vuelve más imperativo, pues en absoluto pretendía la Corona paralizar un negocio que le resultaría tan provechoso. Por eso a la cédula se le añadió, debajo de la data y por la misma mano que había rellenado el hueco correspondiente al lugar, el día y el mes, el secretario del Consejo de Hacienda, la siguiente frase:

y entiéndase que, no embargante lo que arriua se dize, no se ha de dexar de proseguir y pasar adelante en la execución que se ha hecho a todos los scriuanos del repartimiento de los dichos treynta y tres mill ducados que han de pagar.

No se sabe si el Concejo prosiguió con la ejecución del cobro a los escribanos que aún no habían pagado, aunque lo más probable es que la ciudad pagase la parte que les correspondía para cobrársela más adelante a los escribanos. En cualquier caso los pagos a la Real Hacienda se llevaron a cabo correctamente, como se deduce de las cinco cartas de pago que se encuentran insertas dentro de la carta de venta, otorgadas por Melchor de Herrera, tesorero general del Consejo de Hacienda, y por Esteban de Oria, su representante en Sevilla.<sup>46</sup> En la primera carta, fechada en Medina del

44. Vid. Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *La venta de oficios en Indias (1492-1606)*, Madrid: INAP, 1972, p. 41.

45. AMS, Sección I, Carpeta 7, n° 120, f. 3.



Campo, en 23 de marzo de 1572, Melchor de Herrera da fe de haber recibido 13.122.000 maravedís (35.000 ducados).

El hecho de que el pago se efectuase en Medina del Campo no fue casualidad, sino que había sido expresamente ordenado por el Monarca, quien había indicado que el primer pago debía de estar puesto en la feria de esta ciudad correspondiente al año 1570, que en realidad se celebraría en 1572. Esta orden no debe extrañar, puesto que durante este periodo fue habitual que la Real Hacienda acudiese a las ferias a cobrar lo que le adeudaban y a pagar a sus acreedores, quienes, entre asentistas, dueños de juros, banqueros y mercaderes con remesas incautadas, solían ser muchos.<sup>47</sup> Por esta razón, desde 1566 aproximadamente, había comenzado a ser costumbre que si, por problemas con las partidas de metales de Indias, cuando llegaba la época de la feria la Hacienda no tenía fondos para pagar, su celebración quedaba aplazada hasta nuevo aviso.<sup>48</sup> Esto explica por qué la feria de 1570 se celebró en 1572.

Las otras cuatro cartas de pago están otorgadas por Esteban de Oria, quien tenía poder de Melchor de Herrera para recaudar las deudas en su nombre, y se hicieron ante Francisco de Vera, escribano público de Sevilla. Estos cuatro pagos tuvieron lugar en Sevilla el 10 de abril, el 8 y el 21 de mayo y el 6 de junio, y en total sumaron 18.000.000 de maravedís (48.000 ducados). Pero este dinero no fue llevado a la caja de la Real Hacienda, sino que se ingresó en el banco de Pedro de Morga,<sup>49</sup> desde donde sería entregado a Lorenzo Spínola, genovés, quien había hecho un préstamo por esta cantidad a la Real Hacienda. Podría decirse casi con seguridad que ni un solo ducado de los pagados por la ciudad de Sevilla llegó a rozar las cajas reales, ya que a medida que se iban cobrando, se iban gastando en saldar las enormes deudas de la Corona.<sup>50</sup>

Una vez satisfecha la deuda con la Real Hacienda, el siguiente paso para el Concejo era reclamar a los escribanos públicos de su tierra que le abonasen la parte que les correspondía en el repartimiento. Pero esto no resultó tarea fácil, ya que muchos escribanos, descontentos por tener que

46. AMS, Sección I, Carpeta 7, nº 120.

47. Carlos Javier de CARLOS MORALES, *Felipe II...*, p. 111.

48. John LYNCH, *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona: Crítica, 2000, p. 166.

49. Alfredo ALVAR EZQUERRA *et alii*, *La economía en la España Moderna*, Madrid: Itsmo, 2006, p. 501.

50. Carlos Javier de CARLOS MORALES, *Felipe II...*, p. 35.

volver a pagar por unos oficios que ya habían adquirido, o simplemente carentes de medios suficientes para abonar esta cantidad, decidieron hacer lo que ya habían anunciado los escribanos de Utrera en su carta: rechazar sus oficios. De estas renunciaciones ha quedado constancia en las actas capitulares del concejo hispalense, de quien dependían los escribanos de la tierra de Sevilla, y ante quien debían renunciar sus oficios a la espera de que la institución diese su aprobación.

Por esta razón en las actas capitulares correspondientes a los meses de abril, mayo y junio de 1572 puede hallarse un importante número de renunciaciones de estos escribanos. El 28 de abril, Bartolomé Castilla, escribano público, del concejo y la hermandad de El Pedroso, y diputado por la Sierra de Constantina en el reparto de los maravedís, renunció sus oficios a favor de Jerónimo Núñez de Cabrera, escribano público del mismo pueblo, quien a su vez volvió a renunciar los oficios, ahora sobre Pedro Velasco. Ese mismo día se recibió también en el Cabildo la renuncia de Pedro Vázquez, escribano público de Aznalcázar, en Diego Martínez Suárez. El 30 de abril Pedro Ruiz, escribano público de Castilblanco, renunció en favor de Sebastián Peraza.

En mayo, fecha límite para realizar el pago a la Real Hacienda, se intensificó esta dinámica, produciéndose hasta doce renunciaciones en distintos pueblos, en algunas de las cuales aparece especificado que el escribano sobre quien se renuncia el oficio «pagará lo que a él le cupo en el repartimiento». Por el libro de actas se sabe que el 5 de mayo, Juan Martínez de Vera, escribano público de Hinojos, renunció su oficio en Luis Pinelo, y que Hernán Gómez de la Puerta, vecino de Cumbres Mayores, solicitó que se le hiciese merced de la escribanía pública que Antón Romero había dejado a causa del repartimiento que se había hecho sobre ella.

El 9 de mayo fue un día prolífico en renunciaciones de escribanías, recogiendo siete de ellas. La primera fue la de Francisco Garrido, escribano público de Aznalcázar, que renunció a favor de Pedro Martín Sala. En Aracena, Cristóbal de Merlo, escribano público, hizo dejación de su oficio y pidió que se le diese a Antón Hernández, quien pagaría lo que a él le había correspondido en el repartimiento. Del mismo pueblo procedía Alonso Gómez, quien pidió al concejo de Sevilla que le concediese la escribanía que había renunciado Esteban Cid, comprometiéndose a pagar el repartimiento.

La disposición a pagar el repartimiento correspondiente debía de ser uno de los elementos más favorables a la hora de que el Concejo aceptase entregar una escribanía a un solicitante, ya que son varios los que recalcan

su intención de abonar las deudas que se reclamaban a su antecesor. Al ejemplo de Alonso Gómez, se unen los de Alonso Domínguez, vecino de Cortegana, quien, el 9 de mayo, solicitó la escribanía pública y del concejo de Cortegana o bien la escribanía pública y de la hermandad de este lugar, con el compromiso explícito de pagar el repartimiento, y el de Rodrigo de Bolaños, escribano de la justicia de Fregenal de la Sierra, que renunció a favor de Esteban López, quien también se había comprometido a pagar.

En otros casos debió de suceder al contrario, tras haber pagado el repartimiento, algunos escribanos renunciaron sus oficios —previo pago del beneficiario, hemos de suponer— como medio de recuperar su inversión. Este es el caso de Hernán Pérez, dueño de tres escribanías de Guillena, la del concejo, una pública y la de la hermandad, quien renunció las dos últimas a favor de Pedro Cataño, tras presentar una fe de haber pagado lo que le correspondía. También en mayo, quedó constancia de la renuncia de la escribanía de la hermandad que hizo el día 9 un escribano público de Cortegana, y de la de Gaspar Flores, escribano público de Cazalla de la Sierra, que lo hizo a favor de Alberto Sánchez.

Ante esta avalancha de renunciaciones, el concejo, en la reunión del 4 de junio, trató el tema y decidió que, puesto que varios de los escribanos de la tierra de Sevilla no querían sus oficios, lo que se iba a hacer era proceder a pregonarlos para venderlos de nuevo.<sup>51</sup> Sin embargo, esto no trajo consigo una disminución en el número de renunciaciones, sino que antes bien, estas siguieron sucediéndose con profusión. El día 6, Pedro Cataño, escribano público y de la hermandad de Guillena, renunció en Hernán Pérez, y el 13 renunciaron Francisco Guerra, escribano público y del concejo de Lebrija, a favor de Juan Muñoz Maldonado, y Pedro Hernández, escribano público de Constantina, a favor de Miguel Gerónimo.

El 18 de junio Francisco Núñez de Esquivel, escribano público de Castilleja y diputado por el Aljarafe en el repartimiento, renunció en Cristóbal Pérez, y Pedro de Montemayor, escribano público de Almadén, lo hizo a favor de Rodrigo de Arcos. Del día 30 se conocen dos renunciaciones, una es de Juan Sánchez Hidalgo, escribano público de Alanís, a favor de Rodrigo Díaz, y otra de Luis Pinelo, escribano público de Hinojos, en Juan Martínez de Vera, quien, apenas el 5 de mayo, había renunciado este mismo oficio en Luis Pinelo, con lo que la escribanía regresaba a su dueño original.

51. AMS, Sección X, actas capitulares, H/1535.

Este mismo mes se leyó también en el cabildo una petición de Garci Pérez de Vargas, escribano de Fregenal de la Sierra, solicitando que se le devolviese lo que había pagado, lo cual fue evidentemente rechazado, y se emitió una orden de captura para Lope Caro, un escribano que se resistió e hirió al ejecutor que habían enviado a cobrar la deuda del repartimiento.

Pero el reparto de los 33.000 ducados no solo provocó conflictos entre el concejo y los escribanos de su tierra, sino que también fue durante décadas motivo de pleitos entre los propios escribanos. De este hecho se tiene constancia por una serie de provisiones de la Real Audiencia de Sevilla, las más modernas de 1609, en las cuales se contienen mandamientos al escribano del concejo de Sevilla para que realizase copias certificadas de la orden que dio el Rey de hacer el repartimiento y las entregase a distintos escribanos públicos, que las necesitaban para presentarlas en sus pleitos.

A pesar de todas estas dificultades, el concejo hispalense no perdió nunca de vista cuál era su principal objetivo: obtener una carta de privilegio donde se le concediese la merced por la que había pagado, y para ello mandaron a uno de los veinticuatro, Pedro Fernández de Andrada, que escribiese al Monarca recordándole que la ciudad ya había cumplido con la parte que le correspondía por el acuerdo que firmaron con el Consejo de Hacienda, y que por tanto era el momento de que el Rey les diese su carta de privilegio,<sup>52</sup> que es precisamente el primero de los documentos a los que nos hemos referido en este estudio.

Fue otorgada en El Pardo, el 9 de octubre de 1573, dieciséis meses después de que el concejo sevillano efectuase el último pago. Por las personas que tomaron parte en su validación, podemos saber que este documento fue expedido en la secretaría del Consejo de Hacienda, ya que el refrendo pertenece a Juan de Escobedo, secretario del Rey, y los que indican que «tomaron la razón» fueron Francisco de Garnica, contador mayor, y Juan Delgado, secretario del Consejo de Hacienda. Además aparecen las firmas del licenciado Juan Mayor y del doctor Francisco Hernández de Liévana, que era fiscal del Consejo de Hacienda.<sup>53</sup>

Como ya se ha dicho, este documento contiene al mismo tiempo una confirmación de un privilegio preexistente, y la venta de un nuevo derecho:

52. AMS, Sección I, Carpeta 7, n° 120, f. 12.

53. Carlos Javier de CARLOS MORALES, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, León: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996, p. 115.

que no se vendiesen las escribanías de los lugares bajo la jurisdicción del Concejo. El dispositivo comienza con la confirmación de los privilegios concedidos por los anteriores monarcas en relación con el derecho que tenía la ciudad para proveer las escribanías de su tierra, de los cuales se dice que quedan confirmados y revalidados sin que hubiese necesidad de mostrar los títulos originales, y *aún en caso de que nunca los hubiesen tenido*, es decir, se vendió la confirmación de unos documentos que no se sabía si existían.<sup>54</sup>

A continuación se introduce el segundo objeto del negocio, el derecho a que las escribanías del alfoz sevillano no fuesen vendidas por Felipe II ni por ninguno de sus sucesores, y que su provisión permaneciese en manos del concejo hispalense. Sin embargo, aquí el Monarca introdujo algunas condiciones a este derecho, ordenando en primer lugar que al hacer los nombramientos debían guardarse siempre las leyes de los reinos, y además, especificando que, si bien la ciudad podía conceder libremente los oficios de escribanía, debería hacerlo sobre personas que fuesen previamente escribanos reales, es decir, que hubiesen obtenido directamente del Monarca la fe pública, o en caso contrario el nuevo ocupante de la oficina de escribanía debería ir ante el Consejo para que este le diese su aprobación y en caso de que el monarca lo rechazase, la ciudad debería nombrar a otro escribano.

Esta condición, aunque a primera vista puede resultar extraña por ir en contra del tradicional sistema de nombramiento de escribanos en Sevilla,<sup>55</sup> no es más que una reiteración de la normativa imperante en este momento, ya que en la *Nueva Recopilación de las leyes del Reino*, de 1567, Felipe II reafirmó la tradicional separación entre nombramiento y aprobación que ya había establecido Alfonso XI,<sup>56</sup> agregando que esto debería hacerse así «sin embargo cualquier costumbre».<sup>57</sup>

En conclusión, la adquisición de este privilegio supuso para Sevilla la posibilidad de mantener en sus manos uno de sus más tradicionales derechos, proveer las escribanías de su jurisdicción, fuente a la vez de benefi-

54. Aunque sí existe tal documento, se trata del privilegio concedido por Alfonso XI que se encuentra en el Libro de Privilegios de la ciudad: Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO, María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El libro de privilegios de la ciudad de Sevilla*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1993, documento nº 54.

55. Vid. nota 8.

56. José MARTÍNEZ GIJÓN, «Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna», en *Centenario de la Ley del Notariado. Sección primera. Estudios históricos*, Madrid, 1964, p. 272. Cit. las Ordenanzas Reales, 2, 18, I.

57. *Nueva Recopilación de las leyes del Reyno*, 4.25.2.

cios económicos y políticos. Derecho por el que el Concejo debió volver a luchar un siglo más tarde, para preservarlo de la intromisión de poderosos señores, como se percibe en pleitos que tuvieron lugar ante la Real Audiencia de Sevilla, a los que el concejo acudió esgrimiendo en su defensa el privilegio de 1573.<sup>58</sup>

Este privilegio supone además una muestra de cómo los nuevos sistemas políticos empleados por Felipe II, es decir, el hecho de que el Monarca concertase negocios de compra-venta con instituciones, en los cuales ofrecía un privilegio a cambio de dinero, requirieron una nueva forma de plasmar por escrito estas actuaciones. La tradicional carta de privilegio, expedida por la contaduría mayor, tuvo que ser transformada en su forma y su esquema para dar cabida en ella a nuevas cláusulas, más propias de documentos notariales que concesivos, pero sin perder por ello su solemnidad y perdurabilidad, ya que comprado o no, el documento contenía un privilegio a perpetuidad.

58. Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPS), Sección Real Audiencia, leg. 20265, nº 3. Pleito entre el Conde-duque de Olivares y el concejo de Sevilla por las jurisdicciones del condado de Olivares y el Estado de Sanlúcar.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

1573, octubre, 9. El Pardo

*Felipe II se compromete a no vender ni acrecentar las escribanías que están bajo la jurisdicción del concejo de Sevilla, y reconoce el derecho que este concejo tiene a proveer las escribanías de las villas y lugares de su tierra.*

A. AMS. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Cuaderno de pergamino de 24 folios. Buen estado de conservación.

B. AMS. Sección I, Carpeta 7, nº 120. Copia certificada en papel e impresa de 5 de diciembre de 1625 ante Juan Gallegos, escribano público de Sevilla.

SEVILLA. [Priui]llegio para que agora ni en ningún tiempo no se venderán ni proveerán las escrivanías de las villas y lugares desta jurisdiction. Sino que quedasen siempre a proveer de la dicha ciudad.

Por LXXXIIIV ducados, con que la dicha ciudad firmó a su Magestad.//<sup>1r</sup>

FELIPE, segundo deste nombre, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Secilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las Yndias, yslas e tierra firme del Mar Océano, Conde de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas y de Neopatria, Marqués de Oristán y de Gociano, Conde de Flandes y de Tirol, etc.

Por quanto para ayuda y socorro de las grandes y forçosas necesidades que se nos an offrecido y offrecen cada día en defensa pública de la Christi-//<sup>1v</sup> andad y de la religión Christiana, y para conseruación y sostenimiento de nuestros estados y señoríos; para los grandes gastos que en esto han sido necessarios hazerse. No bastando para ello, como no bastan, ni las nuestras rentas ni los arbitrios ni expedientes de que a usado, el nuestro patrimonio está exausto, consumido y embaraçado, de manera que dél no nos podemos preualer ni ayudar, ni para los gastos forçosos ordinarios, ni para las cossas extraordinarias que ocurren.

Y no auiedo hallado manera alguna menos dañosa para podernos prevaler para esto, y otras necessidades que se nos offrecían, por estar nuestras rentas y patrimonio tan consumido, acordamos, con acuerdo de los del nuestro Consejo de Hazienda, de vender las escriuanías de los lugares subgetos a la jurisdicción de las ciudades y villas destos nuestros reynos, y entre ellas las de la tierra y jurisdicción de la ciudad de Sevilla. Por cuya parte se nos hizo relación que la prouisión de las dichas escriuanías de las villas y lugares de la tierra y jurisdicción de la dicha ciudad era suya por merced y preuilegios que dello tenían, de los señores Reyes, nuestros predecesores, por muchos y muy particulares y notables seruicios que les hizieron. Y que ansí auían estado y estauan en possession, vso y costumbre de proueerlos de tiempo ynmemorial a esta parte; por lo qual no se podían vender ni enagenar las dichas escriuanías a otras personas, sino que auía de quedar y ser la prouisión dellas a la dicha ciudad, como hasta aquí lo auían estado, demás de que si se vendiessen las dichas escriuanías resultarían dello grandes yncon-<sup>//2r</sup>uinientes, en desseruicio nuestro y daño de la dicha ciudad y su tierra, y de los pleytos y negocios que della ocurren, y del buen despacho y expedición dello.

POR LAS Quales causas y otras que cerca de lo susso dicho pressentraron, nos suplicaron con instancia que, teniendo a esto consideración, y a lo mucho que la dicha ciudad nos auía seruido y seruía, y a lo que della nos preualíamos en nuestras necessidades, fuéssemos seruido mandar que, guardándoseles los dichos sus preuilegios, vso y costumbre, no passasse adelante la uenta de los dichos officios de escriuanos de la dicha tierra, sino que la prouisión dellos quedasse a ellos como hasta aquí la auían tenido. Y que no embargante que conforme a los dichos preuilegios, vso y costumbre, pretendían que guardándoseles, lo deuíamos assí proueer, a mayor abundamiento lo mandásemos declarar y conceder de nuevo; y confirmarles y aprobarles los dichos preuilegios, vso y costumbre, para que agora ni en ningún tiempo no se venderán las dichas escriuanías. Que haziendo esto, por más nos seruir, continuando lo que siempre auía hecho, la dicha ciudad nos seruiera con ochenta y tres mill ducados.

LO QUAL Auiéndose [...]sas vezes y [...] tratado y platicado en el dicho nuestro Consejo de Hazienda por las dichas caussas y por algunas otras consideraciones que a esto nos mueuen y por hazer merced a la dicha ciudad, fuymos seruidos de proueer ansí y en conformidad dello se mandó tomar<sup>//2v</sup> y se tomó por nuestro mandado, con Hernando de Almansa, veynte y quatro de la dicha ciudad, y en su nombre, por virtud de su poder, cierto assiento y concierto, del tenor siguiente:

[Inserto el acuerdo tomado entre el Consejo de Hacienda y Hernando de Almansa, veinticuatro de Sevilla]

EL QUAL dicho assiento fue por mí aprouado por vna mi cédula, firmada de mi mano, del tenor siguiente:



[Inserta real cédula de Felipe II]

DESPVÉS De lo qual, por una mi cédula//<sup>7r</sup> fecha en Madrid, a veynte y siete de hebrero de mill y quinientos y setenta y dos años, mandé a la ciudad de Seuilla que diesse y entregasse los dichos ochenta y tres mill ducados a Melchior de Herrera, marqués de Ualdaracete, nuestro thesorero general, para cossas de nuestro serui-cio, la qual los dio y pagó, como paresce por sus cartas de pago y le está hecho cargo dellos en los libros de la razón de nuestra Hazienda, según se contiene en la dicha nuestra cédula y cartas de pago, que son del tenor siguiente:

[Insertas cartas de pago]

E AGORA, Pero Fernández de Andrada, <nuestro> ueynte y quatro de la dicha ciudad de Seuilla y en nombre della, nos suplicó que, pues la dicha ciudad auía cumplido y pagado todo lo que le auíamos mandado y estaua obligada por el dicho assiento, como parecía por él, y la dicha cédula y cartas de pago susso yncorpora-do, fuéssemos seruido, aprouando y ratificando aquello, y los preuilegios que la dicha ciudad pretende tener cerca de lo sobredicho, se les diesse nuestra carta de preuilegio dello, para que les fuesse guardado.

Lo qual visto en el dicho nuestro Consejo de la Hacienda, y que por la carta de pago del dicho marqués, nuestro thesorero general, consta y paresce auer reciuido de la dicha ciudad de Seuilla los dichos ochenta y tres mill ducados, de que nos damos por bien contentos y pagados a nuestra voluntad, túelo por bien.

POR ENDE, por la pressente, aprouando el dicho assiento, así por vía de transación y concierto, como por aquella vía y forma que más puede y deue valer y aprouechar al derecho de la dicha ciudad; y approuando así mismo todos los preuilegios y mercedes, vsso y costumbre que de lo sobredicho ha tenido y tiene de los señores Reyes, mis predecessores, los quales y el tenor dellos he aquí por repetidos, ynsertos e incorpora-//<sup>13r</sup> dos de palabra a palabra, concediéndoseles, como se les concede de nueuo, sin que sea necessario mostrar los dichos títulos, y avnque no los ayan tenido, y conforme a ello, otorgo y conozco por esta pressente carta a vos, el concejo, justicia y regimiento de la dicha ciudad de Seuilla, que oy es y será de aquí adelante, para siempre jamás, y a los escriuanos de las villas y lugares de su tierra y jurisdicción que por vos fueren nombrados, que obligo a mí y a los reyes, mis subcessores, y vos aseguro por mi fe y palabra real, que no venderemos ni venderán en manera alguna, agora ni en tiempo alguno, para siempre jamás a ninguna persona particular, grande ni cauallero, conçejo ni vniuersidad ni monasterio ni yglesia ni a otra persona alguna, pública ni priuada, general ni común, ni particular, las escriuanías de la tierra y jurisdicción de la dicha ciudad, ni las quitarán ni quitaremos a las personas que oy las sirven y tienen con título de la dicha ciudad, ni a quien por su renunciación las tuuieren, sino que se les quede y las tengan conforme a los títulos que la dicha ciudad tiene o tuuiere. Y que aya

de quedar y quede la prouisión dellas, ansí por renunciación, dexación, o vacación, suspensión, priuación, confiscación y en otra qualquier manera a la dicha ciudad, como hasta aquí lo a hecho y podido hazer, y como a nos y a los Reyes, nuestros subcessores, nos pertenescía y puede y deue pertenescer, ansí en los dichos cassos como en otros quales quier, para que la dicha ciudad los prouea y dé títulos dellos desde luego, según dicho es, continuando la dicha possession en adelante para siempre jamás, // <sup>13v</sup> entera y cumplidamente, sin que le falte ni mengüe cosa alguna de lo que es a proueer las dichas escriuanías en los dichos cassos y en otros quales quier que se ofrezcan semejantes o diferentes como a nos y a los Reyes, nuestros subcessores mejor y más cumplidamente nos pertenesce y podría y puede pertenescer en qualquier manera y casso que sea.

LOS QUALES dichos escriuanos que ansí tiene puestos y nombrados la dicha ciudad en las dichas villas y lugares de su tierra, y los que adelante proueyere y nombrare y no otros algunos, puedan vsar y vsen los dichos officios de escriuanos. Con tanto que la dicha ciudad sea obligada a guardar y guarde en la elección, nombramiento y prouisión de los dichos officios de escriuanos, las leyes de nuestros reynos, sin que agora ni en ningún tiempo ni por alguna manera pueda la dicha ciudad vender ni arrendar ninguno de los dichos officios de escriuanos, sino que los aya de proueer y prouea libremente, según dicho es, para que los proueydos en los dichos officios los vsen, siruan y exerçan conforme a las dichas leyes y según y de la manera que nos lo mandamos hazer y hazemos en los otros officios de escriuanos de estos reynos que prouecemos. Y con tanto que las personas que ansí nombrare la dicha ciudad para vsar los dichos officios antes que los comiencen a vsar y exerçer, no siendo nuestros escriuanos reales, se aya de presentar y presente en nuestro Consejo con el nombramiento de la dicha ciudad y saque la aprouación nuestra // <sup>14r</sup> para ello conforme a lo contenido en las leyes y pregmáticas destos reynos, y que no puedan seruir ni sirvan de otra manera los dichos officios. Y con tanto que, siendo nuestros escriuanos reales, puedan seruir los dichos officios sin que tengan necessidad de lleuar aprouación nuestra para ello.

Y mandamos que los dichos escriuanos que assí nombrare, siendo nuestros escriuanos reales y aprouados por nos, según dicho es, vsen los dichos officios y no otros algunos. Y que los contratos, obligaciones, y escripturas y auctos judiciales que ante ellos passaren y se otorgaren, de que dieren fe, valgan y hagan fee en juyzio y fuera dél, como las que son fechas y otorgadas ante los escriuanos del número y concejo de las ciudades y villas destos reynos, donde los ay. Y que les sean guardadas todas las honrras, gracias, franquezas, libertades, preeminencias e inmunidades que por razón de los dichos officios les deuen ser guardadas, como se haze y usa con los dichos nuestros escriuanos.

Y OTROSÍ, prometemos y aseguramos por nos y por los Reyes que después de nos vinieren, que si de oy en adelante, en algún tiempo, de officio, o propio motu o

a pedimiento de la dicha ciudad o de algún lugar de su tierra o de alguna persona particular, o por buena gouernación, o en otra qualquier manera y por qualquier causa o ocaßión que sea, criáremos o acrecentáremos o criaren o acrecentaren alguno o algunos escriuanos en la dicha tierra o se hiziere villa alguna aldea de las que oy son subgetas/<sup>14v</sup> a otro lugar dellos o por alguna otra causa mandare o mandaren hazer el dicho crecimiento de escriuano o escriuanos, vna o más vezes, que los primeros títulos que huuiéremos o huuieren de mandar dar de los tales officios de escriuanos criados o acrescentados de nueuo, los ayamos de mandar dar y demos en cabeça de las personas que el cabildo de la dicha ciudad de Seuilla nombrare y señalar para los dichos officios, y no otras algunas, todas la vezes que los criáremos o acrecentáremos o criaren y acrecentaren. Y que la prouisión de los dichos officios criados o acrescentados de nuevo, después que vacaren o quando se renunciaren por las personas a quien por el nombramiento de la dicha ciudad de Seuilla huuiéremos o huuieren mandado dar título dellas, quede y pertenezca a la dicha ciudad para siempre jamás, para que la haga según y en la misma forma y manera que en todos los cassos que prouee y ha proueydo y ha de proueer las escriuanías que oy ay en la dicha su tierra.

Y NOS, por le hazer más merçed, y por razón del dicho seruicio, queremos y es nuestra voluntad que no nos quede a nos ni a los reyes, que después de nos vinieren, prouisión alguna en las escriuanías que oy ay o para siempre huuiere o pudiere hauer, y mandáremos y mandaren criar o acrescentar en los lugares de la dicha tierra y jurisdicción de la dicha ciudad, sino que todo sea de la dicha ciudad y le pertenezca para siempre jamás, según dicho es, ecepto en lo que toca a dar, nos o los reyes que después de nos vinieren, los primeros/<sup>15r</sup> títulos de los dichos officios que criáremos o acrescentáremos a las personas que la dicha ciudad nombrare y pressentare para ello, tan solamente por la primera vez o vezes que se hiziese el dicho acrescentamiento, y no para más, en los quales títulos mandaremos y mandarán poner que se los mandamos dar por nombramiento de la dicha ciudad y a su suplicación para que los dichos escriuanos los tengan, según y de la manera que los tienen los demás escriuanos deta<sup>59</sup> dicha su tierra, que tienen títulos de la dicha ciudad. Y que de allí adelante, para siempre jamás, estos officios han de ser y quedan a prouisión de la dicha ciudad, en la manera que dicha es.

TODO LO QUAL que dicho es, sin que falte ninguna cossa, así será guardado y cumplido y se guardará y cumplirá sin que en ello ni en parte dello aya falta ni ynouación alguna, avnque sea por título o contrato o venta, merced ni donación, ni trueque ni permutación, avnque sea necessaria ni voluntaria, ni de dotte ni por otro ningún título ni contrato onorosso ni lucratiuo, avnque sea temporal y para lo boluer a la dicha ciudad, ni por otra ninguna especie de venta ni enagenación, ni

59. *Sic.*

en otra manera ni caussa alguna que sea o ser pueda, ni por ninguna necessidad que se ofrezca, o pueda offrescer a mí y a los Reyes, mis subcessores, avnque sea vrgente y vrgentíssima, ygual o mayor de las que hasta aquí y al presente he tenido y tengo o pueda tener yo o los Reyes, mis subcessores, en ningún//<sup>15v</sup> tiempo, ni diziendo que se haze por buena gouernación, ni por bien público y a pidimiento de las dichas villas y lugares de la dicha su tierra, ni escriuanos dellos, ni aunque offrezcan a nos seruir con otra mayor summa o cantidad de la que la dicha ciudad ha dado avnque sea excessiva, y para ayuda y socorro de grandes y vrgentíssimas necessidades, yguales o mayores que yo he tenido y tengo, sino que perpetuamente, para siempre jamás, quedará y pertenecerá la prouisión de las dichas escriuanías de su tierra y jurisdicción a la dicha ciudad, por la forma y manera que está dicha; y que todo lo que de otra manera se hiziere o yntentare de se hazer, por qualquiera vía, sea en sí ninguno y de ningún valor y effeto, como si no se hiziera, y por ella no se adquiera ni pueda adquirir derecho ni possession ni título alguno.

Y que yo y los Reyes mis subcessores guardarán y guardaremos y cumpliré y cumplirán, y haré y harán guardar y cumplir todo lo contenido en esta mi carta, sin faltar ni menguar dello cossa alguna.

DE LO QUAL todo que dicho es hago y otorgo venta real, pura, perfeta a la dicha ciudad de Seuilla, y le concedo y prometo, cedo y trespasso todo lo aquí contenido por vía de contrato onorosso y pacto puesto entre mí y ella, y por vía de transación y nueuo concierto y assiento, y como mejor lugar aya de fecho y de derecho, como más conuenga al derecho de la dicha ciudad y escriuanos de la dicha su tierra, y por precio//<sup>16r</sup> y quantía de los dichos ochenta y tres mill ducados, los quales tiene dados y pagados la dicha ciudad, como está dicho. Y en razón de la paga y entrega que de presente no paresce, renuncio la exepción que ponen las leyes del derecho que en este casso hablan, la vna que dize que el escriuano y testigos deuen ver hazer la paga y entrega; y la otra que dize que hasta dos años y treinta días es home tenido a prouar la paga y entrega del dinero, saluo si aquel que lo a de hauer renunciare las dichas leyes, que yo ansí las renuncio, y otras quales quier que en nuestro fauor sean o ser puedan, o conuengan de se renunciar en tal casso.

Por los quales dichos ochenta y tres mill ducados yo renuncio todo el derecho que, como dicho es, de poder ordinario y absoluto tengo y podría tener para vender las dichas escriuanías y proueerlas en la forma que está dicha. Y quiero que lo contenido en el dicho assiento, aquí ynsero, y en esta escriptura se guarde y cumpla como en ella se contiene, no embargante las leyes y premáticas que cerca desto disponen, por quanto lo hazemos por título onoroso del dicho precio de los ochenta y tres mill ducados que por ello me dio y pagó la dicha ciudad y escriuanos, y no ynouando ni perjudicando a los dichos preuilegios y derechos, vso y costumbre que ansí a ello tienen y tenían; y sin que sea necessario mostrar los

dichos preuilegios que han dicho tener agora ni en tiempo alguno; y sin que se les pueda pedir que exiuan y muestren, ni alegar ni dezir que por causa dellos se concedió este preuilegio, antes añadiendo fuerça a fuerça//<sup>16v</sup> y contrato a contrato les vendo de nueuo las dichas escriuanías y prouisión dellas, según dicho es, por el dicho prescio, bien assí como si por mí se le vendiera y concediera de nueuo; y que a la dicha ciudad ni a otro ningún tercero nunca perteneciera, e ynmediatamente fuera mío sin lo auer antes tenido la dicha ciudad por ningún título ni caussa que a persona alguna se le ouiera concedido, aunque fuera de muy mayor valor que los dichos ochenta y tres mill ducados, porque yo ansí y de la misma manera quiero que aya y tenga la dicha ciudad de Seuilla y escriuanos de su tierra, entera y cumplida seguridad y contrato y asiento tomado con ella por el prescio que ansí nos da y paga y a dado y pagado, según dicho es, por título o causa onorosa.

Y PARA mayor firmeza de todo lo susso dicho otorgo y prometo por mi fe y palabra real, que por mí y e nombre de los reyes mis subcessores les doy, y les asseguro que les será guardado este dicho contrato perpetuamente para siempre jamás, sin yn ni venir contra lo en él contenido, direte ni yndirectamente, de hecho ni de derecho, sin que se le pueda dar otra declaración ni ynterpretación que en contrario dello sea o ser pueda. Y declaro ser prescio conuiniente y justo deste contrato el de los dichos ochenta y tres mill ducados que ansí han dado y pagado la dicha ciudad y escriuanos. Y si lo susso dicho es o deue ser de mayor estimación y valor, de la tal dema-//<sup>17r</sup> sía hago merced y donación a la dicha ciudad, acatando los muchos y muy buenos seruicios que yo y los Reyes, mis progenitores, della auemos rescuido en todas nuestras necessidades, e yo cada día reciuo, y la lealtad y fidelidad con que siempre, como fieles y leales vassallos míos, me han seruido y siruen, y por muchos otros particulares seruicios que de la dicha ciudad, yo y los Reyes mis predecesores auemos reciuo, que son de mucho mayor valor y estimación que el beneficio, merced y derecho que del dicho assiento y desta escriptura se les sigue. Por lo qual sólo es digna la dicha ciudad de mayores mercedes, de la prouança de lo qual yo la relieuo, por ser como es assí notorio, y por estar como estoy dello bastantemente certificado.

E SI esta merced y donación es en más valor de quinientos sueldos y requiere ynsinuación, yo la he por ynsignuada y la hago en tantas donaciones y por tales que no exceda ni llegue alguna dellas a los quinientos sueldos. Y siendo necessario, renuncio qualquier ley que ynsinuación requiera, assí por el dicho título y por aquel que mejor pueda y deua aprouechar a la dicha ciudad y escriuanos, para el cumplimiento de todo lo en esta escriptura contenido por el dicho prescio les doy y concedo todo lo sussodicho y cada vna cossa y parte dello, según y de la manera que aquí se contiene, para que en todo tiempo y para siempre jamás ansí sea guardado y cumplido a la dicha ciudad y escriuanos, por mí y por los Reyes mis subcessores, cuyos bienes propios//<sup>17v</sup> y rentas, míos y suyos, obligo sin que lo pueda contradezir ni venir contra ello para lo remouer y deshazer.

Y prometo por mi fee y palabra real que no lo contravendré ni contravernán por vía de declaración ni modificación ni limitación, ni en otra manera alguna, sino que siempre será guardado como en esta escriptura suena y se contiene, y como mejor se pueda y deua entender en fauor de la dicha ciudad y escriuanos, aunque subceda y sobrevenga qualquier causa y prometimiento o paga de dote o empeño o otra qualquier causa mayor o más euidente, avnque sea de pública vtilidad, ni por seruicios hechos en guerras o por otras causas más justas y vrgentes que yo o mis subcessores pudiésemos pretender y alegar y mostrar, o por necessidad de guerra o de otra qualquier caussa que subceda pensada o no pensada, aunque sea ygual o mayor que las que ay al pressente, vrgente y vrgentíssima, de qualquier qualidad que sea o ser pueda.

Y si de hecho alguna cossa contra lo contenido en esta carta de venta se hiziere que sea en sí ninguna y de ningún valor y effeto, y por ello no passe señorío ni possession ni otro derecho alguno en persona ni lugar en que se hiziere la tal enagenación o apartamiento o diuission o se yntentasse enagenar las dichas escriuanías por ningún título gratuyto y onorosso.

A lo qual obligo mis propios y rentas y de los Reyes mis subcessores, según dicho es, para que en ningún tiempo ni por alguna manera ni caussa pueda passar ni passe señorío, possession, preeminencia ni derecho alguno en persona alguna en quen se hiziesse o yntentase de se hazer enagenación alguna de lo comprendido en esta dicha carta de venta.<sup>//18r</sup>

Y A MAYOR abundamiento de lo en ella contenido, y añadiendo fuerça a fuerça y no disminuyendo la que el dicho assiento y contrato tiene, en ser como es por contrato y caussa onorossa, y por el dicho prescio convenido, y por caussa de los dichos seruicios y por las otras caussas susso dichas, porque yo puedo y deuo hazer merçed a la dicha ciudad, y por aquella vía y forma que mejor puede y deue valer, reualidando como reualido todos y qualesquier preuilegios y cartas y prouisiones y cédulas y mercedes que en general o en particular os son concedidas por mí o por el emperador y rey, mi señor, o por los reyes, nuestros progenitores, que a la dicha ciudad pueda y podría y pudiesse resultar derecho, para que lo contenido en esta escriptura les sea y les aya de ser guardado, yo, de nuevo, en el dicho nombre les hago y otorgo y concedo y doy dello y de lo que en esta escriptura es y será contenido, nuevo título y preuilegio real, derogando y abrogando, como derogo y abrogo, de mi proprio motu y cierta sciencia, y poderío real absoluto, todos y quales quier derechos y leyes y pregmáticas hechas y por hazer en cortes y fuera dellas, y quales quier fueros y costumbres, y otras quales quier caussas que a lo susso dicho o qualquier cossa o parte dello fuere, fuessen, o pudiesen ser contrarios o impiditiuos, y las que proyuiesen o vedassen la dicha venta y concessión de lo que por esta escriptura y por el dicho assiento en ella ynserto y las que a la dicha ciudad se le han dado, concedido, y traspasado, y adjudicado, e yo le doy, y trespasso, y

concedo, y adjudico, // <sup>18v</sup> según y como aquí se contiene, aunque de las dichas leyes y pregmáticas fuesse necessario espresa y especial y espacífica<sup>60</sup> minción e derogación, quedando y dexándolas para en lo demás en su fuerça y vigor.

Y del dicho mi proprio motu y poderío real y scierta sciencia, quiero y mando que no obstante todo aquello inuiolable y perpetuamente para siempre jamás, se aya cumplido y guardado a la dicha ciudad todo lo en esta scriptura contenido, y cada cossa y parte dello, sin que contra ello se pueda alegar ni dezir que en lo aquí contenido aya ynteruenido dolo, ni engaño, ni lesión enorme e permissa contra mis bienes y patrimonio real, en mucha ni en poca cantidad, y que lo aquí contenido se ouiesse otorgado y concedido por subrración o obrreción y que las causas aquí expressadas no fuessen ciertas ni verdaderas, por quanto yo estoy cierto y certificado ser ansí verdad todo lo sussodicho, y me consta dello y de la euidente vtilidad que dello se ha seguido y sigue y la he por prouada y cierta.

Y quiero y mando que no se admita ni pueda admitir prouança alguna en contrario aunque sea por confisión de la parte. Y alço y quito dello todos y qualesquier defectos y vicios que ouiesen ynteruenido de subrración o obrreción y de sustancia y de solemnidad. Y sin embargo de todo ello quiero y mando que valga y sea firme y valedero todo lo en esta escriptura contenido para siempre jamás. Y si por mí o por alguno de mis subcessores fuere en alguna cosa proueydo y mandado lo contrario, aunque sea de cierta sciencia y proprio motu, o por título de venta o // <sup>19r</sup> o empeño, o permutación, o diuissión, o dismembración, o enagenación, o merced, o qualquier otro título o causa, o en qualquier manera, aunque se diga hazerse temporalmente y por aquella sola vez, para boluerlo a la dicha ciudad, ni por otra ninguna especie, ni color, ni género de enagenación o diuissión, o por preuilegio, o prouissión, o carta, o cédula en fauor de alguna persona pública o priuada, yglesia, o monasterio, colegio, o comunidad de qualquiera qualidad que sea, desde agora declaro que la tal carta o cédula o concessión, y todo lo que contra esto fuere proueydo, aunque sea con qualesquier cláusulas derogatiuas, y no obstantias, o de motu proprio y cierta sciencia prouissión o preuilegio, será y quiero que se entienda auerse hecho y concedido y ganado con falsa relación, no embargante que en él uaya ynserta esta escriptura *de verbo ad verbum* fecha otra qualquiera expresión, como cosa proueyda en mi deseruicio y en quebrantamiento de este contrato.

Y quiero y mando que la tal prouissión o preuilegio y las cartas y sobrecartas y cédulas que sobre ello se dieren sean obedescidas y no cumplidas en manera alguna. E declaro que la dicha ciudad de Seuilla y escriuanos, y otras qualesquier personas a quien se presentare y notificare y supieren dellas por no guardar y cumplir lo contenido en las dichas cédulas y prouisiones, cartas y sobrecartas, no cayan ni incurran en pena alguna, por quanto yo les relieuo de todo ello, y mi

60. *Sic.*

determinación y voluntad es que lo en esta carta contenido se guarde y cumpla ynuiolablemente para siempre jamás.

Y assí mismo//<sup>19v</sup> aseguro y prometo, por mi fe y palabra real y de mis subcessores, que esta escriptura y contrato no será revocado ni modificado en todo ni en parte, en ningún tiempo ni por alguna causa, ni se le dará otro entendimiento ni ynterpretación, sino que ynuiolablemente, para siempre jamás, será guardado y cumplido y executado como en esta escriptura se contiene.

PARA LO QUAL todo que dicho es y cada cossa y parte dello obligo a mí y a mis subcessores y a mis bienes y suyos y del patrimonio y rentas Reales, presentes y futuros, auidos y por auer, de qualquier calidad que sean. Y prometo que lo contenido en este contrato y escriptura será guardado y cumplido y no quebrantado, ni se yrá ni verná contra ello ni contra cossa alguna ni parte dello, como dicho es, por ningún casso, pensado o no pensado, que subceda o sobrevenga y aunque sea tal que se pudiesse dezir que si se pensara y considerara no se concediera. Y aunque se diga que se quieren boluer a la dicha ciudad y escriuanos los dichos ochenta y tres mill ducados que agora han dado y pagado por lo en él contenido.

Y MANDO a los del mi Consejo, presidente y oydores de las mis Audiencias y Chancillerías, y a todos los corregidores, juezes y justicias de estos mis Reynos, assí a los que agora son como a los que serán de aquí adelante, que guarden y cumplan y manden y hagan guardar lo en esta carta contenido, //<sup>20r</sup> para siempre jamás, sin que en ello ni en parte dello aya falta alguna. Y si en algún tiempo por mí y por los Reyes, mis subcessores, o por otra persona alguna que pretenda tener derecho alguno a las dichas escriuanías, o parte alguna dellas, o de lo en ella ynclusso e yncorporado, fuere puesto pleyto o demanda, contradición, embaraço, o ympedimento alguno sobre lo contenido en esta escriptura, o qualquier parte dello, a la dicha ciudad o escriuanos de su tierra que no los oyan ni admitan, ni juzguen ni sentencien, ni determinen cossa alguna en contrario de lo aquí contenido ni otra alguna que no sea en fabor<sup>61</sup> de la dicha ciudad y escriuanos, conforme a lo contenido en esta escriptura y contrato, y de todo lo demás los yniuo y he por ynyuidos para que no conozcan ni puedan conocer dello ni lo determinen ni hagan processo sobre ello. Y si de hecho lo hizieren, sea en sí ninguno.

Y ANSÍ MISMO mando a mis procuradores fiscales, que agora son y los que fueren de aquí adelante, de los mis Consejos, de Chancillerías y Audiencias, y a cada vno dellos que asistan a ello y entiendan y tomen la boz y defensa por la dicha ciudad y escriuanos de qualesquier lugares y villas de su jurisdicción, qualquier demanda o pretensión que aya, y se yntente contra ellos de lo susso dicho o de otra qualquier cosa que en contrario desta escriptura sea o ser pueda para que se guarde y cumpla lo en ella contenido. //<sup>20v</sup>

61. *Sic.*



Todo lo qual hagan y cumplan cada y quando que por la dicha ciudad y escriuanos fueren requeridos, o qualquier dellos, o viniere a su noticia, sin esperar otro mandato ni cédula nuestra, ni de los Reyes, nuestros subcessores, para lo hazer, que yo assí lo mando desde agora, y que sigan los tales pleytos y causas que sobre esto se mouieren hasta lo fenescer y acauar, sin costas algunas de la dicha ciudad y escriuanos de su tierra, sino como cossa mía tocante a mi seruicio.

TODO LO QUAL que dicho es, quiero y mando que assí se guarde y cumpla, y sea tan válido y firme, agora y para siempre jamás, y sea de tanta fuerça y firmeza y vigor y effeto como si auiendo la dicha ciudad de Seuilla y escriuanos contenido sobre lo en esta escriptura contenido conmigo y con mi procurador fiscal en mi nombre, en qualquiera de los mis Consejos y Audiencias y Chancillerías donde se ouiesse podido y deuido conoscer de lo en este dicho assiento y escriptura contenido, y en todo ello yo y mi procurador fiscal ouiésemos sido condenados en contradictorio juyzio por sentencias difinitiuas en vista y en grado de reuista y en grado de segunda supplicación, con la pena y fiança de las mill quinientas doblas riter<sup>62</sup> rectamente pronunciadas, y por mi procurador fiscal consentida y la tal fuesse passada en auctoridad de cosa juzgada, de que no huuiesse ni pudiesse hauer apelación ni reclamación ni otro remedio ni recurso//<sup>21r</sup> alguno, ordinario ni extraordinario, y dello fuese librada carta executoria, contra cuya execución no se pudiesse ni pueda poner ecepción alguna, de fecho ni de derecho, y assí y de la misma manera y con ygal y mejor forma y firmeza quiero que sea guardado lo en esta escriptura contenido, y cada cosa y parte dello.

EN RAZÓN de lo qual y en aprouechamiento de la dicha ciudad y escriuanos, y para mayor y mejor firmeza de todo lo susso dicho, renuncio qualesquier leyes, fueros, y derechos, y costumbres y poderes reales absolutos, que para contrauenir a lo susso dicho me podría aprouechar a mí y a los reyes mis subcessores. Y especialmente renuncio la ley que dize que general renunciación de leyes fecha non vala.

Y MANDO que tomen la razón desta dicha mi carta Francisco de Garnica, nuestro contador, y Juan Delgado, nuestro secretario.

De lo qual mandé dar la pressente carta, escripta en pargamino y firmada de mi mano, y sellada con mi sello de plomo pendiente en filos de seda a colores, y refrendada de Juan de Scouedo, nuestro secretario.

Y MANDO que el traslado o traslados que della se sacaren, signados de escriuanos públicos y sacados con auctoridad de juez, hagan tanta fe y prueua en quales-

62. *Sic.*

quier Consejos y Chancillerías/<sup>21v</sup> y ante quales quier juezes y justicias que se presentare, como esta original, sin embargo de qualesquier leyes y estilos que en contrario dello aya.

Dada en El Pardo, a nueue de octubre<sup>63</sup> de mill y quinientos y setenta y tres años.

Yo, el Rey (*rúbrica*).

Yo, Juan de Scouedo, secretario de su Magestad Cathólica, la fize scriuir por su mandado (*rúbrica*).

Tomó la razón Francisco de Garnica (*rúbrica*).

Chançiller Francisco Valmaseda (*rúbrica*).

Tomó la razón Juan Delgado (*rúbrica*).

*En la parte inferior:* El licenciado Juan Maior (*rúbrica*). El doctor Francisco Hernández de Liévana (*rúbrica*).

Vuestra Magestad haze merçed a la ciudad de Sevilla de darle preuilegio para que agora ni en ningún tiempo no se vendan ni prouean las escriuanías de las villas y lugares de su jurisdicción, sino que quedarán sienpre a proueer de la dicha ciudad por LXXXIIIU ducados con que siruió.

Asentada.

Concertado<sup>64</sup> (*rúbrica*).

63. La fecha (día y mes) va escrita por otra mano.

64. *Al margen*.